

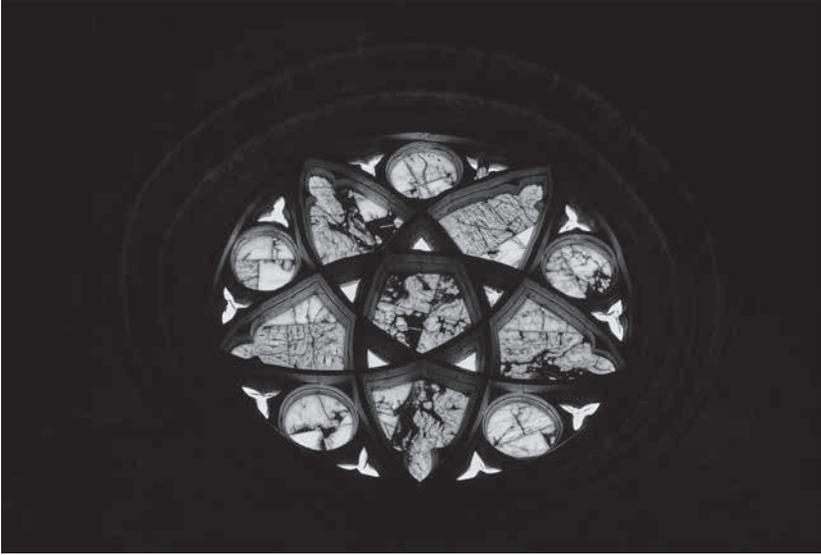
LA CLAUSURA DESREJADA



Mariano Fresnillo

Doce Calles

LA CLAUSURA DESREJADA



Mariano Fresnillo

LA CLAUSURA
DESREJADA

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición:
Diseño de portada: Doce Calles
Fotografía: José Luis Ramos
Corrección: Susana Sierra

© de los textos: Mariano Fresnillo
© de la presente edición:
Ediciones Doce Calles S.L.
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 22 34
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-337-1
Depósito legal: M-2082-2021
Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Dirijase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

Quiero dedicar esta obra, a todas las personas que acogen su vida con arrojo viviendo intensamente cada día. A quienes se caen y se vuelven a levantar como a aquellas que nunca es tarde para iniciar de nuevo o reinventarse.

Para las personas que apuestan por su vocación, sea la que sea y tienen que navegar contra corriente. Para las que buscan el silencio en su interior y que saben desconectar del ruido que existe ahí afuera.

Para ti también, que seguro te sientes reflejado/a en alguno de estos ejemplos anteriores. Si no fuera así, todavía estás a tiempo de reaccionar y plantearte la vida como un regalo que no se puede tirar y con el que puedes disfrutar. Si así lo haces, también harás feliz a los demás que te rodean.

«La casualidad es cuando Dios firma con seudónimo»

ANATOLE FRANCE

«Si juzgas a la gente, no tienes tiempo para amarla»

«Dar hasta que duela, y cuando duela, mucho más»

«sabemos muy bien que lo que estamos haciendo no es más que una gota en el océano, pero si esa gota no estuviera allí, al océano le faltaría algo»

TERESA DE CALCUTA

«El buen Dios me ama a pesar de mi pequeñez, es más, a causa de mi pequeñez»

PADRE KENTENICH

«No existen los principios, sino las circunstancias que cambiarán esos principios»

MARIANO FRESNILLO

ÍNDICE

| | |
|-----------------------|----|
| Agradecimientos | 13 |
|-----------------------|----|

PRIMERA PARTE

| | |
|------------------|----|
| Capítulo 1 | 17 |
| Capítulo 2 | 23 |
| Capítulo 3 | 27 |
| Capítulo 4 | 33 |

SEGUNDA PARTE

| | |
|------------------|----|
| Capítulo 1 | 43 |
| Capítulo 2 | 47 |
| Capítulo 3 | 51 |
| Capítulo 4 | 55 |

TERCERA PARTE

| | |
|------------------|----|
| Capítulo 1 | 59 |
| Capítulo 2 | 63 |
| Capítulo 3 | 67 |
| Capítulo 4 | 71 |

CUARTA PARTE

| | |
|------------------|----|
| Capítulo 1 | 77 |
| Capítulo 2 | 79 |
| Capítulo 3 | 83 |
| Capítulo 4 | 87 |

QUINTA PARTE

| | |
|------------------|----|
| Capítulo 1 | 93 |
| Capítulo 2 | 97 |

| | |
|------------------|-----|
| Capítulo 3 | 101 |
| Capítulo 4 | 105 |

SEXTA PARTE

| | |
|------------------|-----|
| Capítulo 1 | 111 |
| Capítulo 2 | 117 |
| Capítulo 3 | 123 |
| Capítulo 4 | 129 |

SÉPTIMA PARTE

| | |
|------------------|-----|
| Capítulo 1 | 139 |
| Capítulo 2 | 145 |
| Capítulo 3 | 151 |
| Capítulo 4 | 157 |

OCTAVA PARTE

| | |
|------------------|-----|
| Capítulo 1 | 167 |
| Capítulo 2 | 173 |
| Capítulo 3 | 179 |
| Capítulo 4 | 187 |

NOVENA PARTE

| | |
|-----------------------------|-----|
| Capítulo 1 | 197 |
| Capítulo 2 | 205 |
| Capítulo 3 | 213 |
| Capítulo 4 | 221 |
| Epílogo | 243 |
| Comentarios del autor | 249 |
| Te hago un regalo | 253 |

AGRADECIMIENTOS

Con la aparición de esta nueva obra, la primera de carácter narrativo después de haber publicado otros tres libros anteriores con temáticas y géneros distintos, quería primeramente agradecer a todas esas personas que me animaron a que me metiera en este género para mi, mayor, de la novela.

Tiene mucha génesis segoviana en su elaboración y documentación este libro, al escribirla prácticamente entera en Los Ángeles de San Rafael donde como siempre digo: «estoy cerca del cielo».

Con las complicaciones que lleva adentrarse en una clausura de un convento, pude entrevistar a la Abadesa del Monasterio de San Antonio el Real en la ciudad de Segovia, gracias a la intermediación de un gran amigo sacerdote afincado allí Chema López que además está muy comprometido con las personas con discapacidad a través de la FRATER (Fraternidad cristiana de personas con discapacidad física y sensorial). Gracias Chema por esta gestión y por todo lo que hemos peleado juntos por que se visibilice el mundo de las personas con capacidades diferentes.

Y cómo no, uno de los pilares de esta obra, surgió como la providencia, sin esperarlo, al conocer a Mari Carmen Sanjuan, monja de clausura actualmente en el Monasterio de las Huelgas en Burgos, que puso la semilla para crear la historia de esta novela por su testimonio impactante que os regalo al final del libro. Gracias Mari Carmen por ser como eres y por dejarte guiar por Dios en todo momento.

Quería al igual resaltar a mi amigo franciscano de la TOR José Méndez, que hizo una primera lectura de la obra y me dio unas buenas pautas y consejos en relación a cuestiones de la vida contemplativa de hoy en día, que me vinieron muy bien pues en este momento se dedica a la formación de este ámbito de vida en

la iglesia católica. Gracias Pep por tus sabios consejos y por poner siempre humor en todo lo que haces y por haber tenido la suerte de haberte conocido ya hace años pues seguiremos juntos caminando.

Por último, quería agradecer también en esta ocasión a mi mujer Gema, que siempre está ahí y me acompaña, siendo un gran apoyo en momentos delicados y luz en instantes oscuros. A su vez, a dos de mis grandes amigos que al igual me ayudan cuando los necesito y vinieron conmigo a Burgos para ultimar detalles que me faltaban para este libro.

José Luis Ramos es uno de ellos. Nos conocimos de niños en torno a la Parroquia de San Diego en Vallecas y en la década de los 80, disfrutábamos plenamente de la vida tanto yendo de marcha como visitando una residencia de ancianos o un centro de discapacitados psíquicos en Alcalá de Henares. A él, le encomendé la labor fotográfica de este libro que como veréis lo ha resuelto espectacularmente. Gracias Jose por tu sensibilidad en la fotografía y en la vida. No quería tampoco olvidarme de su mujer Yolanda, que como una hormiguita también está ahí y con su simpatía y encanto todo lo transforma.

El otro amigo que quería resaltar es Chema Hidalgo, con su espíritu franciscano intacto en todo momento, que al igual ha compartido conmigo momentos alegres y no tanto, con el que nos entendemos sin palabras y con el mismo tipo de filosofía de vida: Vivir el momento presente, no buscar problemas donde no los hay y aprovechar al máximo el ahora como niños sin tapujos. Una frase nos unió en 2005 cuando viajamos a la ciudad de Asís en Italia los dos solos que refleja nuestro modo de vida: «contemplación y restauración». Una proposición en la que se combina la parte espiritual junto a la más terrenal con buenas viandas y bebidas. Gracias Chema por todo lo compartido y por otorgarme junto con María Jesús el honor de ser el padrino de tu hija Aurora.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1

Al llegar a los aledaños del convento, Pilar, estupefacta, recuerda que ha pasado demasiado tiempo desde la última visita a su hermana. Quizás le cueste reconocer las razones que arguyó Verónica para recluirse ahí dentro, con todo lo que le podía ofrecer el mundo.

Incrustado en medio de una de las plazas del pueblo, el convento erigido hace más de doscientos años todavía conserva su majestuosidad, aunque en aspectos arquitectónicos y decorativos del exterior necesite algunos arreglos fuera del alcance de una comunidad de religiosas que viven en torno a la pobreza y subsisten con su propio trabajo artesanal.

Avanza la mañana y el sol resplandece en todo su esplendor. Uno de los rayos rebota en el dintel de la entrada y las numerosas plantas y flores que decoran el pretil de acceso refulgen con magnificencia. Da gusto contemplar este recibimiento luminoso, antes de penetrar en el aparente espacio oscuro de las religiosas contemplativas.

Es la hora pactada con la madre abadesa y Pilar pulsa el timbre, inserto en el zaguán de entrada, donde unas rejas marcaban la línea divisoria entre los visitantes y las de la casa. Al poco, aparece una monja bastante joven que ella no conoce. Sonriente y siempre detrás de la verja la comienza a apabullar:

—Si quiere pastas, estas de leche las recomendamos mucho, pero si prefiere nuestra especialidad, las almendras garrapiñadas, se las dejo a muy buen precio si se lleva alguna cosa más.

—No, no, tranquila, hermana. No venía a por dulces, aunque sé con certeza lo buenos que son. He quedado con la madre abadesa para una entrevista personal. Si la pudiera avisar...

—Perdone, como la costumbre es que la gente viene a vernos por nuestra repostería... Enseguida la aviso. ¿Su nombre?

—Me llamo Pilar, espero por aquí mientras.

Al poco, aparece la madre abadesa, que abre inmediatamente la verja e invita a Pilar a entrar en el convento. Busca una sala donde hablar y, una vez localizada, la invita a pasar.

—Aquí estaremos de maravilla, Pilar, siéntate donde prefieras.

Se trata de una estancia sobria, austera, presidida por un enorme Sagrado Corazón de Jesús, con sillas pegadas a la pared que la rodean. En una esquina, Pilar se percata de dos sillones antiguos que parecen ser cómodos y se dirige hacia ellos. Sin prolegómenos, la madre abadesa la interpela:

—Bien, ¿qué te trae por aquí? No me ha dicho nada al respecto tu hermana Verónica, con lo que estoy expectante, la verdad.

—Le pedí discreción y compruebo que lo ha cumplido. Es una buena hermana. Y siempre complaciente.

—Sí, así es, pero debería aprender en ocasiones a decir que no y a situarse más en su vida.

—¿Qué quiere decir, madre Mercedes? ¿Que lleva mi hermana mal la vida en este lugar?

—No, es joven todavía y le queda que madurar en distintos ámbitos, pero creo que se encuentra a gusto entre nosotras y no tiene muchas dudas. Aunque, ¿quién no las tiene?

—Pues justamente es de eso de lo que venía a hablarle. Mi hermana estará segura en su tipo de vida, pero yo en cambio no tanto en la mía. Se lo resumo todo lo que pueda:

«Soy cinco años mayor que Verónica y siempre he tirado hacia delante, con seguridad y determinación. Muy pronto inicié mi carrera profesional y no me ha ido nada mal. Hace diez años que creé mi empresa y llevo toda esa larga temporada dedicada a ella en cuerpo y alma.

«Tanto he tirado de mí, que siento que ya no puedo más y tengo que parar y pensar qué hago con mi vida. Al hablar con mi hermana y verla tan contenta aquí, se me plantearon muchas dudas.

Ya se imaginará que ante la sociedad en general, familia y amigos comunes, sin duda, la que ha triunfado y goza de una vida exitosa soy yo y, en cambio, suelen criticar abiertamente a Verónica por haber elegido esta opción de vida. ¡Qué equivocados están!

—Efectivamente, los caminos de Dios son inescrutables y ya dice nuestro Señor: «No juzguéis y no seréis juzgados» —le replica la madre abadesa.

—Así es, desde luego. Entonces, ya con cincuenta años, me planteo mi sitio en la vida y la primera conclusión que he sacado es que necesito reflexión, silencio interior y dedicarme tiempo a mí.

—Pero ¡eso es genial! —comenta la madre abadesa esbozando una sonrisa.

—Gracias por la confianza, en este momento de mi vida es lo que más necesito. La cuestión que quería plantearle a usted, conociendo de antemano su predisposición a la innovación, probar cuestiones nuevas y renovarse cada vez que surja ocasión, es comentarle lo que he pensado al respecto. Siempre con la connivencia de mi hermana, que espero no le haya adelantado nada, y con su saber hacer, que me inspire y me dé las fuerzas y luz que necesito.

—Bueno, chica, arranca de una vez, que me tienes en ascuas.

—En mi empresa no me fío de nadie, aunque parezca curioso, es así. Todo son malas tretas, puñaladas traperas y, a pesar de que la marcha empresarial es buena, los trabajadores carecen de muchas facetas en el ámbito de las relaciones personales, solidaridad, ayuda, apoyo y sinergias entre los integrantes de los equipos de trabajo. Después de una ardua reflexión personal, tengo claro que no puedo más. He decidido coger un año sabático para ordenar mi vida, replantearme cuestiones básicas y descansar. Tengo que abandonar la dirección y por más vueltas que le he dado, solo encuentro una persona de la que fiarme que podría reconducir la situación empresarial que le he descrito anteriormente y, además, con solvencia para estar yo aislada y tranquila de ese mundo hostil.

—Siga, siga, y... ¿quién es esa persona?, ¿dónde va usted a vivir ese año que le dé esa paz a su alma que tanto anhela?

—Pues aquí hemos llegado al meollo de la trama. El lugar elegido es este y la persona en la que he pensado es mi hermana Verónica.

La madre abadesa se pone repentinamente de pie con un gran salto y, desconcertada, se queda atónita mirándola sorprendida. Le pregunta:

—No doy crédito a lo que mis oídos acaban de escuchar. Aquí no se puede entrar así por las buenas ni un rato ni una semana ni un mes y menos un año de repente. ¿Qué se ha creído usted? Que esta santa casa es una pensión cualquiera, que reservas a tu interés y te marchas cuando desees...

—Entiendo su desazón, pero no he concluido la exposición del todo, déjeme acabar y lo comprenderá mejor.

—No sé qué más habrá ingeniado, pero esto es una locura. Y, además, que su hermana salga un año a dirigir su empresa, así por las buenas. Sería un escándalo para el resto de las religiosas y, lo más seguro, perdería su vocación.

—Reitero que me deje finalizar todo lo que venía a decirle y a continuación me señala lo que sea. Siéntese, por favor.

—De acuerdo, la escucho —dice la madre abadesa volviendo a su sillón.

—Mi hermana Verónica tiene parecida formación a la mía, pues estudiamos lo mismo. Luego los caminos de las dos se separaron y ella eligió dedicar su vida a Dios en este convento, por vocación, sin duda. Por eso, está formada de sobra y la experiencia, como todos, la adquirirá con el tiempo. Al ser gemelas, como bien sabe, se me ocurrió la idea de que me supliera este año y así en mi empresa no se notaría el cambio, pues todos creerían que seguía estando yo. En cambio, como ella tiene otros dones diferentes a los míos de sociabilidad, relación y empatía, creo mejoraría mucho el ambiente actual. Solo sería un año, creo que en ese tiempo me reciclaré por completo y replantaré mi vida al cien por cien. Sobre mi hermana, seguro que no le importará y afianzará su vocación cuando salga ahí fuera. En cuanto a la comunidad de religiosas, no tienen por qué

enterarse pues, al igual que en mi empresa, yo supliría a Verónica en todo lo que hace aquí por completo.

—¿Me está planteando con tanto descaro que engañe a toda la comunidad de hermanas ocultándoles la verdad?

—Será una mentira piadosa. Si no fuera así, me temo que mi plan, aunque de apariencia verídica, no sería viable. Hágalo por mí, se lo pido encarecidamente.

—Es un poco locura, la verdad... pero, déjeme que primero lo hable con Verónica y le cuento.

—No hace falta que se lo comente, ya lo sabe de mí. Se lo conté hace unas semanas, así ya venía yo más segura a plantearle a usted el trueque entre las dos.

—Ya veo que usted está acostumbrada a decidir y cortar el bacalao habitualmente. Lo que me traslada tiene muchos riesgos en la vida de las dos y sobre todo en la de su hermana, a la que le será muy complicado reintegrarse en la sociedad convencional de repente, sin ningún periodo de adaptación posible. Sí, soy aperturista y abierta a cambios, pero este no lo esperaba y tendré que reflexionarlo y orarlo con el Señor.

—Bien, estaré alojada en el hostel del pueblo estos días. Cuando haya hablado con mi hermana y resuelto sus dudas me localiza allí y vengo rauda. Tenga en cuenta para su decisión que mi vida depende de lo que usted permita. Como responsable de esta comunidad, no tiene porqué enterarse nadie.

—Dejémoslo aquí mejor, pues con esas palabras me está coaccionando. Compruebo que es así como acostumbra a intermediar con sus trabajadores. Entiendo ahora lo que sucede en su empresa. Enseguida le diré algo, pero déjeme tiempo.



En un convento de monjas contemplativas, aparece una visita repentina para hablar con la madre abadesa, a la que le plantea una cuestión peliaguda para ella y el convento. Dicha propuesta se desmadra, dando lugar a la salida repentina de tres religiosas del lugar. La novela discurre entre la vida del convento con tensiones creadas por esta mujer de la visita que habló con la madre abadesa, y a su vez, también narra historias de vida de las tres hermanas en los sitios a los que han dirigido sus vidas.

Se trata, sin duda, de una historia ficticia que perfectamente pudiera ser real y que desde el primer instante te introduce en acciones que te sorprenderán. Las miserias humanas, luchas de poder, la crueldad en las guerras y el sufrimiento, son cuestiones que se traslucen en la lectura de este libro.

Con esta obra el autor quiere acercar al lector las vidas de las monjas contemplativas, una opción radical e inexplicable en este siglo XXI para muchas personas.

Se completa el libro con el testimonio actual de una monja contemplativa, que nos mostrará lo que supone esta elección de vida dedicada a Dios.

ISBN-13: 978-84-9744-337-1



9 788497 443371

Trabajo subvencionado con una de las ayudas para iniciativas culturales de la ONCE en su edición de 2020, gracias a la venta de los productos de lotería que tiene autorizados